

Red de organizaciones comunitarias para el abastecimiento de alimentos en un contexto urbano, en pro de la seguridad alimentaria y nutricional y la soberanía alimentaria, 2021

Resumen Ejecutivo

Muchas personas en el mundo padecen y mueren en la actualidad por hambre, será difícil alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenibles.

A nivel global se estima que en el 2020 cerca del 12% de la población mundial presentó Inseguridad Alimentaria y Nutricional (INSAN) grave, lo que equivale a 928 millones de seres humanos, 148 millones más que en 2019; y 811 millones de personas padecieron hambre en todo el mundo, 118 millones más que en el 2019 (FAO, 2017; FAO, FIDA, OMS, PMA, & UNICEF, 2020).

En el caso de nuestro país, la Encuesta Pulso Social realizada en las 23 principales ciudades colombianas por el Departamento Administrativo Nacional Estadístico (DANE), a abril de 2021 mostró que solo 7.3 millones de hogares colombianos de 8 millones, tuvieron la posibilidad de comer tres veces al día, mientras que una cuarta parte del país pasó a consumir dos raciones de alimentos al día y 179.174 hogares se alimentaron solo una vez al día (DANE, 2021). Los datos globales y locales evidencian las profundas inequidades sociales en salud que no se logran superar.

Frente a esta grave situación las personas se han unido buscando formas de resistencia, entre ellas creando Redes Alimentarias Alternativas (RAA), como un llamado para construir y fortalecer sistemas de abastecimiento de alimentos locales, promover la alimentación sana y accesible, la agricultura urbana y disminuir la INSAN de los hogares (Cadavid Castro, Álvarez Castaño, Martínez Bedoya, & Martínez López, 2019).

No obstante, esta estrategia requiere del apoyo decidido del Estado quien, a través de políticas públicas, puede ampliar y escalar el alcance e impacto de las RAA, de manera que se avance territorialmente en la conquista de la soberanía alimentaria. El propósito de este escrito es presentar los resultados de una investigación acción participativa (IAP), donde a partir de la situación generada por la sindemia de COVID-19, en poblaciones vulnerables de las Comunas 3 y 6 de la ciudad de Medellín, se construyó una propuesta de red para el abastecimiento de alimentos en los territorios.

AUTORAS

Borrero-Ramírez Yadira Eugenia¹

Pérez-Fonseca Andrea Lisett²

Pérez-Tamayo Eliana María³

Franco-Lopera Laura⁴

AFILIACIÓN

¹ Docente Facultad Nacional de Salud Pública - Universidad de Antioquia

² Docente Facultad de Ciencias Sociales y Humanas - Universidad de Antioquia

³ Docente Escuela de Nutrición y Dietética - Universidad de Antioquia

⁴ Estudiante de la Maestría en Salud Pública - Universidad de Antioquia.

MENSAJE CLAVE

Las Redes Alimentarias Alternativas son una estrategia clave para contribuir al cierre de las brechas de Inseguridad Alimentaria y Nutricional presentes en la ciudad de Medellín. No obstante, requieren el apoyo continuo y decidido por parte de la administración municipal, para la promoción de estos procesos, el empoderamiento comunitario, especialmente de las mujeres que son sus principales dinamizadoras y gestoras de la soberanía alimentaria.

Contexto o problema de investigación

En el mundo no falta la comida, lo que falta es dinero en muchas familias para poder comprar los alimentos. Prueba de ello son los resultados de la Encuesta Pulso Social, en la que se encontró que el 90% de los hogares encuestados contaban con la posibilidad de consumir 3 comidas al día antes de la sindemia por COVID-19, y ahora solo el 70% de esos hogares pueden hacerlo. Los demás hogares no pudieron por falta de ingresos económicos (DANE, 2021).

Esta situación ha sido evidenciada a nivel local. Según el Plan Territorial de Salud de Medellín del año 2020 (Medellín, 2020. Pág.67), en los hogares de la ciudad se presentan problemas relacionados con el acceso a los alimentos, lo cual afecta directamente la seguridad alimentaria y nutricional (SAN): La brecha de INSAN que presenta la ciudad supera en aproximadamente un 10% la diferencia entre algunos territorios, con prevalencias más altas en la zona 1 (Nororiental) y en el corregimiento de Alta Vista. Adicional a esto, se plantea que el abastecimiento de alimentos en la ciudad de Medellín presenta una oferta inadecuada.

En el año 2020, en el contexto de la pandemia, la situación empeoró. Según el informe de la Veeduría del Plan de Desarrollo de Medellín, 52% de los hogares de la ciudad presentan algún tipo de inseguridad alimentaria, 13 de cada 100 personas están en pobreza extrema y 49 de cada 100 en pobreza moderada, además 61 de cada 100 hogares reportaron pérdida de ingresos (El Colombiano, 11 de diciembre de 2021)

Para avanzar en superar esta situación, la ciudad cuenta con un Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2016-2028 que tiene como propuestas de acción en la estrategia de Disponibilidad de Alimentos (Alcaldía de Medellín, 2015): i) La creación de una Dirección Técnica de Abastecimiento de Alimentos; ii)

La creación de Centrales de Compra y Servicios de Alimentos (CCSA); iii) El fortalecimiento de las cadenas de suministro para los alimentos priorizados; iv) La implementación de huertas familiares para autoconsumo y v) El observatorio de abastecimiento de alimentos de la ciudad-región.

Si bien esta estrategia plantea mejorar la disponibilidad de los alimentos, aún muchos sectores de la ciudad continúan en precarias condiciones de vida y con un alto grado de INSAN. Garantizar el derecho humano a la alimentación de todas y todos los pobladores de la ciudad continúa siendo un reto pendiente.

Preocupados por la situación alimentaria en los territorios más vulnerables, empeorada durante todo este periodo de sindemia de COVID-19, los habitantes de la ciudad se han movilizado para pensar diferentes estrategias para acceder a los alimentos de una manera más sencilla, sin incrementos significativos sobre el costo final de los productos y desde estos lugares, empezar a construir soberanía alimentaria.

Esta IAP permitió el encuentro entre docentes de la Universidad de Antioquia, organizaciones sociales de la ciudad como Picacho con Futuro y la Red de Organizaciones Sociales de Bello Oriente en la zona urbana y procesos agroecológicos de San Antonio de Prado «La Huerta», con el objetivo de recuperar a partir de la memoria, los saberes y las prácticas comunitarias alimentarias desarrolladas por estas comunidades a través de su historia y, desde allí, construir la propuesta de una red comunitaria alternativa para el abastecimiento de alimentos.

Métodos

Se realizó una IAP, con uso de técnicas cualitativas como análisis documental, recorridos en los territorios, observación participante, entrevistas a profundidad, reconstrucción de líneas de tiempo sobre prácticas comunitarias en torno a la alimentación, la nutrición y la salud, encuentros de intercambio de semillas y talleres de siembra y preparación de alimentos. Toda la información sobre los territorios fue analizada y triangulada entre participantes y con los documentos analizados. El trabajo de campo, el análisis y la escritura de documentos preliminares se desarrolló entre julio de 2020 hasta noviembre de 2021.

Resultados

1. Las Redes Alimentarias Alternativas como posibilidad de mitigación del hambre en el Sur Global

Una revisión narrativa de la literatura evidenció que las investigaciones han demostrado que la siembra de huertas familiares y comunitarias así como las RAA, tienen una importancia creciente en la actualidad, aunque con matices según correspondan al Norte o al Sur Global.

En el caso de los países del Norte Global, o también llamados países “desarrollados”, las experiencias de huertas y de RAA tienen un especial énfasis en satisfacer aspectos tales como la recreación, la vida saludable, el tejido social, entre otros. En el caso del Sur Global – América Latina y África-, estas experiencias están especialmente vinculadas a la superación del hambre y la INSAN (Gravante, 2019; Olarte-Sierra, 2016; Reina, 2018).

Así mismo la revisión mostró la importancia de las Redes de Guardianes de Semillas, fundamentales para

la conservación y defensa de las semillas nativas, la protección de los territorios y el fortalecimiento de la seguridad alimentaria. Al igual que las huertas comunitarias al estilo de Latinoamérica y África, estas redes tienen un especial interés por la soberanía alimentaria. Se debe adicionar que estas redes, a partir de la preservación de semillas, conservan los saberes y la biodiversidad de los territorios (Narváez, 2014).

2. Experiencias comunitarias en torno a la alimentación

Los territorios en los cuales se desarrolló la investigación (Bello Oriente en la Comuna 3 y El Progreso No 2 en la Comuna 6) son barrios producto de la migración generada por el desplazamiento forzado del campo a la ciudad, o por el desplazamiento intraurbano por la violencia y la pobreza. En ellos, históricamente sus condiciones de vida han sido precarias y las comunidades en especial en cabeza de las mujeres, han intentado construir alternativas locales para mitigar el hambre.

Dentro de las alternativas se encontraron cuatro prácticas clave en las comunidades: recorridos, siembra de huertas familiares y comunitarias, comercialización a través de cadenas cortas e intercambio de saberes sobre preparación de alimentos.

Recorridos

Los recorridos corresponden a una estrategia de sobrevivencia local, donde las mujeres de las comunidades se organizan para ir en grupos a las diferentes plazas de mercado de la ciudad, para solicitar ayuda llamando a la solidaridad de los venteros, quienes por grupos les permiten escoger alimentos, generalmente de menor calidad y que tienen más limitaciones para ser vendidos. Esta práctica es más frecuente en mujeres madres de niños y niñas menores, que son movilizadas por la

incertidumbre y el hambre, a buscar alimentos para poder hacerle frente a la INSAN de sus hogares.

Siembra de huertas familiares y/o comunitarias

En los territorios urbano periféricos muchos y muchas de las migrantes que llegaron, tienen raíces de origen campesino y son portadores de un conjunto de saberes y prácticas frente a la siembra de productos de pancoger y de plantas medicinales.

En este sentido, desde los inicios de estos barrios se han desarrollado huertas comunitarias y familiares lideradas especialmente por mujeres y adultos mayores, quienes en patios, antejardines, balcones o pequeños terrenos sin viviendas, han cultivado productos como plátano, maíz, frijol, cebolla, cilantro, coles, lechugas, sidra, aromáticas, entre otros; todos ellos destinados al consumo familiar, la redistribución comunitaria y en menor medida, a la comercialización.

Estas prácticas han sido más fuertes y constantes en Bello Oriente, donde la experiencia de las huertas se remonta a la década de los ochenta con los primeros pobladores, y a la fecha permanecen materializadas no solo en las huertas familiares, también en las comunitarias e incluso en la siembra de árboles nativos del bosque. Recientemente han incursionado en el cultivo de orellanas y en la elaboración de encurtidos para la comercialización.

Así mismo, el proceso «La Huerta» de San Antonio de Prado mostró como a pesar del creciente incremento y densificación de la población rural por los proyectos habitacionales, las comunidades mantienen prácticas de producción de alimentos y crean escenarios de transmisión de conocimientos alrededor de la producción agroecológica a las nuevas generaciones. Además, los saberes campesinos se compartieron en este proceso con los colectivos urbanos.

Participación en cadenas cortas de comercialización

Esta ha sido una práctica especialmente de los pobladores del barrio Bello Oriente. A lo largo de la historia de siembra han participado en la construcción de cadenas cortas de comercialización a través de experiencias como la Red de Huerteros de Medellín, las Canastas Verdes de la Universidad Nacional y la Universidad de Antioquia y ahora intentan construir una Canasta Verde Barrial. No obstante, la sindemia de COVID-19 y los cierres que esto implicó especialmente de las universidades, han disminuido la posibilidad de comercialización de los excedentes de las huertas. En el caso rural de «La Huerta», participan de procesos de comercialización a través de cadenas cortas.

Intercambio de saberes sobre preparación de alimentos

Esta práctica se ha desarrollado tanto en la Corporación Picacho con Futuro, como en Bello Oriente. Este tipo de actividades de diálogo de saberes tienen varias intencionalidades: recuperar los saberes alimentarios especialmente de las mujeres de la comunidad, aprender diversas formas de preparación de los alimentos que se producen en la huerta, posibilitar el consumo de alimentos a partir de preparaciones agradables y variadas que permitan mayor disfrute y contribuyan a mejorar el estado nutricional de las personas vinculadas a las huertas, especialmente de los niños, las niñas y los adultos mayores. En la Corporación Picacho con Futuro la experiencia se ha llamado “Escuela Taller de Alimentos” y en Bello Oriente “Rekocina”.

En ambas experiencias se busca construir un circuito en torno a la soberanía alimentaria con fortalecimiento de la producción local a través de las huertas familiares y comunitarias, desarrollo de cadenas cortas de comercialización y de las experiencias de preparación de alimentos.

3. Limitaciones en los procesos de construcción de soberanía alimentaria local desde las prácticas comunitarias

El mantenimiento de estas prácticas comunitarias enfrenta dos limitaciones centrales, la primera, es la insuficiente disponibilidad de tierra, esto es especialmente crítico en los barrios que trabajan con la Corporación Picacho con Futuro, dado que son muy pocos los terrenos disponibles por la densidad de viviendas en el territorio.

En general las mujeres que siembran lo hacen en sus jardines y patios y en un espacio pequeño de tierra disponible, donde se han realizado experiencias de huertas pedagógicas a lo largo del proyecto. Ésta probablemente debe ser una situación reiterativa en diferentes barrios de la ciudad.

En Bello Oriente la disponibilidad de tierra es diferente. El barrio se encuentra localizado en los límites de la ciudad con el corregimiento de Santa Elena, con posibilidad de algunas tierras para la siembra. Sin embargo existen problemas de titularidad de los predios, y no se puede extender la frontera agrícola dado que se encuentra con bosque nativo. Si bien hay mayor disponibilidad de tierra para la siembra, ésta es limitada. En la zona rural ha disminuido la disponibilidad de tierra para sembrar por el aumento de los proyectos de vivienda que han transformado profundamente la zona rural de la ciudad.

La segunda limitación corresponde al poco apoyo de la administración municipal. En general, el apoyo recibido a los procesos de huertas comunitarias desde los proyectos de la alcaldía ha sido discontinuo, con pocos recursos económicos y con asistencia técnica irregular. Los sembradores urbanos generalmente son personas de los estratos socioeconómicos más bajos, que no cuentan con los recursos suficientes para adquirir herramientas, abonos y el pago de jornales de trabajo. Así, el apoyo económico y la asistencia técnica, son

necesidades permanentes para mantener y avanzar en la propuesta de las huertas.

Así mismo, los procesos de comercialización de los excedentes de las huertas no han estado acompañados sistemáticamente por la administración municipal y han dependido en gran medida, de la voluntad de los directivos de las universidades públicas de la ciudad o de cooperativas de trabajadores de las mismas instituciones, que le apuestan a una alimentación sana, a la promoción de las RAA y al apoyo de las y los productores locales.

Fortalecer integralmente todo el proceso, desde la producción en las huertas hasta la comercialización, incentiva la alimentación sana, el desarrollo local y la agricultura familiar y comunitaria urbana y diversificada.

4. El papel de las mujeres en la seguridad alimentaria y nutricional y la soberanía alimentaria de las comunidades

La investigación también evidenció el papel central de las mujeres en los procesos comunitarios relacionados con la alimentación. Las mujeres en estos territorios de la periferia urbana y rurales, no solo han asumido las tareas mayoritarias sobre el cuidado, sino que dadas las condiciones de precariedad, han construido y desplegado un conjunto de estrategias colectivas que han permitido mitigar colectiva y solidariamente el hambre de sus familias y de la comunidad. Ellas, portadoras de saberes campesinos sobre la siembra, de saberes culinarios transmitidos a través de la tradición oral por las mujeres de sus familias -madres, abuelas, tías-, han sido protagonistas de las prácticas relacionadas con la producción e intercambio solidario de alimentos. Además, su participación en la construcción de alternativas colectivas locales, les ha permitido fortalecer su autonomía y empoderarse e incluso, ser reconocidas como lideresas de sus comunidades.

5. Ejes estratégicos para el desarrollo de las redes.

Finalmente, el proceso de investigación permitió construir con todos los actores, una propuesta de red alternativa de intercambio solidario de alimentos fundamentada en principios de solidaridad, respeto y tolerancia, empatía, compromiso y organización comunitaria, soberanía alimentaria, creatividad, resistencia y re-existencia.

Así pues, se definió que la red se construiría a partir de los ejes de: i) Memoria y diálogo de saberes; ii) Fortalecimiento de la producción e intercambios justos y solidarios; iii) Tejiendo formas de consumo consciente; iv) Potenciando el tejido social y empoderamiento de las mujeres y; v) Defendiendo el territorio y las comunidades.

Fortalecer este tipo de redes constituye una apuesta potente para avanzar en la soberanía alimentaria, en el logro de los objetivos de desarrollo sostenibles y en el cierre de las brechas de alimentación y salud que existen en la ciudad.

Recomendaciones de política

Consideramos que el Estado específicamente en el nivel local, debe atender el fortalecimiento de estas redes siempre desde el respeto a la autonomía territorial, como estrategia clave para mitigar el hambre y prevenir la INSAN.

En esta dirección, es fundamental en primer lugar que la administración municipal dentro de la formulación de las políticas públicas relacionadas con la alimentación y la nutrición, escuche la voz y las necesidades de los territorios, para evitar que las acciones diseñadas para mejorar la situación alimentaria y nutricional de las comunidades, no sean

descontextualizadas y realmente correspondan con las necesidades y las demandas de las comunidades.

Con el fin de desarrollar y fortalecer las redes alternativas solidarias para el abastecimiento de alimentos, es central garantizar la continuidad de los proyectos territoriales -huertas, canastas verdes, espacios de comercialización-. Esto requiere de apoyo económico permanente destinado a cubrir los gastos relacionados con insumos agrícolas, adquisición de herramientas, mejoramiento tecnológico y acompañamiento técnico continuo en los diferentes territorios; tal como lo mostró esta investigación, pues la discontinuidad del apoyo por parte de la administración municipal, es uno de los puntos más débiles en estos procesos.

Un segundo aspecto importante para impulsar estas redes alimentarias desde las políticas públicas, es el fortalecimiento de la participación y autonomía de las mujeres. Ellas son actrices centrales para superar los problemas del hambre, no solo por su papel en el cuidado familiar y comunitario, sino ante todo porque despliegan una enorme capacidad de organización, creatividad y trabajo cooperativo para mitigar los problemas alimentarios en sus familias y sus comunidades.

El tercer aspecto a tener en cuenta dentro de las políticas públicas relacionadas, es el fortalecimiento de los procesos de organización, cooperación, asociación y otros tipos de organización colectiva, que contribuyan a la generación de espacios y estrategias para el empoderamiento comunitario; así como el apoyo a la capacidad de gestión de las estrategias diseñadas por las comunidades.

El cuarto aspecto es la necesidad de fortalecer las cadenas cortas de comercialización, así como la aproximación del campo a la ciudad, reconectando la memoria de los alimentos y la cultura alimentaria; esto

constituye una alternativa para la protección del medio ambiente, la salud humana, promueve la equidad de género y el comercio justo, elementos que se conjugan en torno al bien común de los territorios.

Finalmente, apoyar las redes no solo tiene un impacto en la soberanía alimentaria y nutricional, también puede articularse con otras actividades de promoción de estilos de vida saludables que contribuyan al mejoramiento constante de la situación de salud de las personas, la garantía del derecho humano a la alimentación y el buen vivir comunitario.

Referencias

- Alcaldía de Medellín. (10 de 11 de 2015). Obtenido de https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldeCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_15/InformacinGeneral/Shared%20Content/Documentos/instrumentos/ps/PLAN_SEGURIDAD_ALIMENTARIA_2016-2028.pdf
- Araghi, F. (2003). Food REgimes and the Production of VALue: Some methodological Issues. *Journal of Peasant Studies*, 41-70.
- Cadavid Castro, M. A., Álvarez Castaño, L. S., Martínez Bedoya, X., & Martínez López, A. P. (2019). Redes alimentarias alternativas de Medellín y el Oriente de Antioquia: espacios de construcción de confianza. *Perspectivas en Nutrición Humana*, 53-69.
- Carvalho De Rezende, D. (2013). Alternative agri-food networks: Convergences and differences in the evolution of the markets. *Agroalimentaria*, 17-37.
- DANE. (18 de noviembre de 2021 de Abril de 2021). www.dane.gov.co. Obtenido de dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pulso-social/comunicado-pulso-social-abril-2021.pdf
- El Colombiano. (11 de 12 de 2021). Aumento de pobreza y hambre por pandemia preocupa en Medellín. *El Colombiano*.
- FAO. (2011). Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones. Guía práctica. 1-4.
- FAO. (2012). *Pérdidas y desperdicio de alimentos en el mundo- Alcance, causas y prevención*. Roma.
- FAO. (2017). *The future of food and agriculture. Trends and challenges*. Roma.
- FAO. (2021). Obtenido de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura: <https://www.fao.org/hunger/es/>
- FAO. (2021). Obtenido de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura: <https://www.fao.org/hunger/es/>
- FAO. (2021). *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. Obtenido de <https://www.fao.org/hunger/es/>
- FAO, FIDA, OMS, PMA, & UNICEF. (2020). *El estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el mundo. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma, Italia: FAO, IFAD, UNICEF, WFP, OMS.
- Follet, J. (2009). Choosing a food future: Differentiating among alternative food options. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 31-51.

Referencias

- Gravante, T. (2019). Prácticas y redes de autonomía alimentaria en la Ciudad de México: un acercamiento etnográfico. *Interdisciplina*, 7(19), 163-179.
- Leal Soto, C., & Canelo Bridshaw, P. (2017). *La Movilización social "Experiencias de Participación Territorial"*. Santiago de Chile.
- Medellín, M. d. (2020). Plan Territorial de Salud de Medellín 2020. *Revista Salud Pública de Medellín*, 1-220.
- Medellín, R. H. (s.f.). *Red de Huerteros de Medellín ¡Siembra por el cuidado de la vida!* Obtenido de <https://www.redhuerterosmedellin.org/>
- Naciones Unidas. (16 de 10 de 2019). Obtenido de Noticias ONU. Mirada global Historias humanas: <https://news.un.org/es/story/2019/10/1463701>
- Naciones Unidas. (16 de 10 de 2019). *Noticias Onu. Mirada global historias humanas*. Obtenido de <https://news.un.org/es/story/2019/10/1463701>
- Naciones Unidas, CEPAL, Ocampo, J. A., & Bajraj, R. (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2686/2/S2006536_es.pdf
- Narváez, W. (2014). Alianza Hortofrutícola del Sur (Alsur SAS), venta directa a supermercados del Proyecto Semilla en Nariño, Colombia. Agricultura familiar y circuitos cortos: Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre de 2013. Santiago: CEPAL, 2014. LC/L. 3824. p. 75-80.
- Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas, multinacionales y biotecnología. *Antípoda*, 49-78.
- Unidas, N. (16 de 10 de 2019). Obtenido de Noticias ONU. Mirada global, historias humanas: <https://news.un.org/es/story/2019/10/1463701>